

El impacto de la desigualdad y la violencia de género en la educación secundaria en México: la importancia de la coeducación

The Impact of Inequality and Gender-Based Violence in Secondary Education in Mexico: The Importance of Coeducation

Cristina Estrada González*

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

En México, la desigualdad y la violencia de género surgen de las dinámicas existentes del patriarcado, que perpetúa la distribución desigual del poder y el trato entre hombres y mujeres. Este fenómeno se ha hecho visible especialmente en el ámbito académico; por ello, la importancia de introducir la coeducación como principio orientador en las escuelas. Las y los docentes, a través de su labor diaria en la formación de las y los alumnos, tienen la oportunidad de reducir las desigualdades y la violencia de género, y abrir caminos hacia la igualdad y el desarrollo integral. La presente investigación es de tipo cualitativo y se enfoca en analizar los factores y obstáculos que inciden en la incorporación de la igualdad de género y la prevención de la violencia en la práctica diaria de las y los docentes de secundaria de Cuernavaca, Morelos, con la intención de integrar la coeducación en este nivel educativo. En 18 entrevistas realizadas a docentes de escuelas secundarias, se identificaron avances en la igualdad de género, sin embargo, también la persistencia de obstáculos, como la falta de tiempo, recursos y formación, que limitan la profundidad del currículo. Además, el entorno familiar y social del estudiantado, marcado por violencia y patrones negativos, influye en la comprensión de la igualdad. El acoso y las desigualdades de género afectan la permanencia de las mujeres en la secundaria. Se concluye que es fundamental organizar campañas educativas y de sensibilización dirigidas a padres y a toda la comunidad educativa, así como capacitar continuamente a los y las docentes y actualizar políticas para que respalden la coeducación.

Palabras clave:

Desigualdad de género, violencia, educación secundaria, coeducación

*Correo: clothobos@gmail.com | <https://orcid.org/0009-0008-1833-1357>

Abstract

In Mexico, gender inequality and violence arise from existing patriarchal dynamics, which have perpetuated practices that result in unequal treatment between men and women. This phenomenon has become particularly visible in the educational field, and therefore, the importance of introducing coeducation as a guiding principle. This qualitative research study focuses on analyzing the factors and obstacles that affect the incorporation of gender equality and violence prevention in the daily practice of secondary school teachers in Cuernavaca, Morelos. In 18 interviews conducted with secondary school teachers in Cuernavaca, progress in gender equality was identified. However, obstacles such as lack of time, resources, and training persist, limiting the depth of the curriculum. The students' family and social environment, marked by violence and negative patterns, influences their understanding of equality. To conclude, it is recommended to organize educational and awareness campaigns targeted at parents and the entire educational community, as well as continually train teachers and update policies to encourage coeducation.

Keywords:

Gender Inequality, Violence, Secondary Education, Coeducation

INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es identificar los factores que dificultan la integración de la coeducación en las escuelas secundarias de México, basándose en las experiencias diarias del profesorado, donde la igualdad de género es un concepto clave que abarca diferentes aspectos, como el acceso a recursos educativos, la participación de las y los docentes y de las y los estudiantes en actividades variadas, y la representación en el currículo. A pesar del avance logrado, la desigualdad y la violencia de género son problemas sociales significativos en México. Estos se reflejan en la educación secundaria con consecuencias como el acoso, rezago educativo y deserción escolar, especialmente de mujeres, quienes abandonan la escuela debido a circunstancias familiares y económicas relacionadas con roles y estereotipos de género (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2021).

La desigualdad de género en la educación implica más que el acceso a los niveles básicos; es crucial examinar cómo se perpetúan y refuerzan modelos que marginan y dificultan el progreso escolar de las niñas, además de normalizar la desigualdad y afectar otras áreas de sus vidas. En este sentido, las y los docentes tienen un papel fundamental, no sólo como transmisores de contenido, sino también como agentes clave en la creación de conciencia y en la construcción del conocimiento. Su función es esencial para fomentar una reflexión crítica sobre las desigualdades y dismantelar las ideas que han sostenido sistemas de opresión que han generado violencia contra las mujeres.

La coeducación es un método de enseñanza cuyo objetivo es eliminar estereotipos y prejuicios desde una edad temprana, así como reducir la discriminación y el acoso de género al crear un ambiente de respeto y aceptación. La inclusión de la coeducación en las escuelas secundarias es crucial, ya que proporciona igualdad de oportunidades, lo que permite al estudiantado explorar una amplia gama de intereses y habilidades sin las limitaciones impuestas por los roles de género preestablecidos; además de prepararlo para ejercer su ciudadanía de manera responsable y respetuosa en una sociedad diversa.

Importancia de la coeducación

De acuerdo a Marina Subirats y Cristina Brullet (1990), la coeducación cuestiona los estereotipos de género y promueve la igualdad garantizando oportunidades educativas. Favorece el desarrollo de habilidades sociales desde edades tempranas, facilita la comprensión entre géneros y contribuye a eliminar barreras al ofrecer acceso igualitario a todas las áreas del conocimiento, pero, para que funcione, es necesario transformar las prácticas educativas, los valores y actitudes de las y los docentes, y de la comunidad educativa y sociedad en general. Es decir, la coeducación puede ser una herramienta muy valiosa para conseguirlo, ya que permite la interacción y el aprendizaje mutuo (Subirats, 2017).

Siguiendo la misma línea, Ruiz (2017) menciona que la coeducación es un modelo pedagógico que integra la igualdad como eje central, de manera implícita y explícita, para prevenir las violencias derivadas del machismo. Un sistema educativo que no fomenta un análisis crítico y continúa reproduciendo la socialización de género diferencial y desigual no contribuye activamente a combatir estas desigualdades del modelo androcéntrico y heteronormativo predominante.

Aunque la coeducación tiene una gran importancia, y es deseable desde una perspectiva de igualdad de género y educación inclusiva, la falta de políticas claras y un marco legal que la respalde puede dificultar su implementación y dar lugar a resistencias por parte de administradores escolares, docentes y padres que prefieren mantener el statu quo o que no están convencidos de los beneficios de este método.

A partir de sus investigaciones y reflexiones, Ruiz (2017) identifica una discrepancia entre “lo que se hace” y “lo que parece que se hace” en el aula. Enfatiza la importancia de estudiar estas diferencias porque las y los profesores, en su papel de hombres o mujeres, a menudo no perciben o no actúan ante actitudes discriminatorias. Asimismo, señala que las y los estudiantes tienden a interiorizar y normalizar roles y actitudes que influirán en su futuro.

En consecuencia, Ruiz (2017) propone subvertir la rutina escolar tradicional mediante la modificación de métodos de enseñanza y organización de clases, promoviendo buenas prácticas coeducativas basadas en estrategias de colaboración, interacción

y participación de toda la comunidad educativa. Sin embargo, destaca que muchos docentes, especialmente hombres, aún recurren al modelo tradicional, lo que limita avances hacia una educación más inclusiva y equitativa.

Desigualdad de género en la escuela secundaria

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (por sus siglas en inglés UNESCO, 2020), la desigualdad de género es un fenómeno complejo que involucra discriminación hacia las personas basándose en su sexo, abarcando dimensiones sociales, culturales y jurídicas; y está presente en las escuelas secundarias, reflejándose mayormente en las adolescentes, quienes son víctimas de discriminación basada en su género. Los prejuicios inconscientes de los profesores sobre el rendimiento académico según el género pueden restringir las oportunidades de aprendizaje para las chicas. También, los varones suelen recibir más atención y motivación del profesorado, lo que puede hacer que las alumnas se sientan menos valoradas o ignoradas en el aula (Estrada, 2024). Esto último puede ser justificado por las y los docentes al considerar que las estudiantes son más responsables y no requieren tanta atención como los varones, quienes suelen ser más indisciplinados y presentar mayores problemas académicos, lo que refuerza los estereotipos de género (Estrada, 2024).

Las y los estudiantes adoptan activamente los patrones de comportamiento que las y los docentes perpetúan, lo que puede generar un entorno escolar donde persisten relaciones abusivas y estereotipos tradicionales, como la normalización del maltrato verbal. Al respecto, Nail et al. (2012) evidenciaron que los y las docentes carecen de herramientas metacognitivas para analizar sus prácticas pedagógicas, a través de un estudio con la participación de 15 docentes y estudiantes en contextos vulnerables en 5 escuelas de Chile. Estos investigadores identificaron la relación entre los conflictos en el aula y las dinámicas contextuales, destacando la necesidad de estrategias reflexivas para mejorar la convivencia y el aprendizaje. Lo anterior muestra la falta de una cultura escolar que fomente la reflexión sobre la práctica docente y el escaso apoyo de los equipos directivos para gestionar el aula de manera efectiva.

En cuanto al tratamiento de las problemáticas de género en el ámbito escolar, Colín (2013) y Lamas (1996) destacan la necesidad de cuestionar y reformar las estructuras educativas convencionales que perpetúan estereotipos de género y restringen las oportunidades individuales. Reflexionar sobre estas dinámicas es fundamental para progresar hacia entornos educativos más equitativos.

Brecha de género en el acceso y permanencia en la educación secundaria

Aunque las mujeres constituyen una mayoría en la población, en el ámbito escolar su presencia es significativamente menor. En muchas culturas, se espera que las niñas

asuman responsabilidades domésticas y de cuidado, lo que interfiere con su tiempo y capacidad para asistir a la escuela. Las responsabilidades que les confieren las personas adultas, como cuidar a sus familiares menores y las presiones sociales para casarse o tener descendencia, contribuyen a la poca escolarización de las mujeres, como indica Estrada (2024): “Estos desafíos adicionales subrayan la complejidad de las brechas de género en la educación secundaria, destacando la necesidad de abordar no solamente la accesibilidad sino también los obstáculos específicos que enfrentan las mujeres en su trayectoria educativa” (p. 59).

Otra situación a la que se enfrentan las mujeres es la falta de instalaciones sanitarias seguras y adecuadas, lo que puede desmotivar a las niñas a asistir, especialmente, durante su menstruación. La carencia de recursos y apoyo específico para las adolescentes puede dificultar su permanencia y éxito en la secundaria.

Según el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), aunque la asistencia es similar entre hombres y mujeres (92.6 % y 92.5 %, respectivamente), en el ciclo escolar 2018-2019, las tasas de abandono fueron más altas entre las mujeres. Responsabilidades domésticas, cuidado de infancias y presiones sociales para casarse o tener descendencia agravan estas disparidades (INEE, 2019).

En zonas rurales, las mujeres enfrentan tasas de escolarización más bajas en comparación con los hombres, especialmente, aquellas pertenecientes a comunidades indígenas o en condiciones de pobreza extrema (INEE, 2019), donde las familias dan prioridad a la educación de los hijos en detrimento de las hijas, limitando sus oportunidades educativas en la secundaria, principalmente, por los gastos asociados con la educación secundaria, como libros, uniformes y transporte.

En el contexto de la brecha o exclusión social que enfrentan las mujeres, Jasso y Martínez (2018) se centran en analizar las desigualdades en el acceso a la educación en el estado de Morelos, lo que no sólo impacta en las oportunidades de permanencia, sino en su desarrollo integral y en la posibilidad de superar la pobreza. Perpetuar la desigualdad de género en la educación secundaria contribuye a mantener y reforzar las estructuras sociales y económicas que discriminan a las mujeres.

Violencia de género en el ámbito educativo

En líneas generales, la violencia de género es toda forma de violencia dirigida exclusivamente contra las mujeres por el hecho de serlo. Esta violencia deriva de las desigualdades de poder respecto a los hombres y se evidencia en un sistema patriarcal que mantiene posiciones desiguales según el género de las personas. Es decir, es una problemática social que se encuadra en una forma de violencia sistémica, donde los

hombres ejercen dominación sobre las mujeres. Esta violencia es una realidad palpable para muchas niñas y adolescentes alrededor del mundo, con impacto directo en su capacidad para acceder a la educación secundaria y alcanzar sus metas.

Es relevante considerar, como ámbito específico, la violencia de género escolar, que es toda acción por la cual se discrimina, maltrata, humilla, hostiga, aísla, castiga, insulta, disminuye la autoestima, desvaloriza, intimida o se ejerce cualquier forma de presión en función del sexo de una persona, y que conlleva consecuencias personales, sociales y académicas en las víctimas. Este fenómeno, bastante común, se manifiesta de diversas maneras, pues las mujeres están expuestas a ser víctimas de acoso sexual o violencia en diferentes ambientes, por ejemplo, de camino a la escuela, dentro del aula o en el hogar, lo cual afecta su capacidad de aprendizaje y su bienestar emocional y social (Estrada, 2024). Por tal razón, se requiere de urgente atención, mediante un análisis desde distintas perspectivas con el objetivo de contribuir a una adecuada comprensión, prevención, detección y tratamiento al respecto.

La violencia en el entorno educativo ha sido objeto de estudio en las últimas décadas, aunque el impacto específico de esta en los procesos de enseñanza-aprendizaje en la educación secundaria aún es poco conocido. Se reconoce que el entorno escolar puede generar, mantener o amplificar una sociedad basada en la desigualdad, estableciendo relaciones de poder abusivas y menospreciando de manera constante a la otra parte. Este escenario ha sido a menudo normalizado y perpetuado por diversas instituciones como la familia, la escuela, los medios de comunicación, la cultura, la religión y otras entidades político-administrativas.

La educación secundaria en México

La educación secundaria en México es obligatoria para todas y todos los estudiantes mayores de 12 años que hayan concluido el nivel primario. De acuerdo con la reforma educativa de 1993, se ofrece a través de varios formatos, como la secundaria general, que se distingue por tener un enfoque que prepara para el aprendizaje continuo y la vida cotidiana; las telesecundarias, que generalmente están dispuestas en zonas rurales y dispersas, utilizan la red satelital e infraestructura televisiva para localidades remotas y marginadas; la secundaria técnica, que combina materias académicas generales con educación tecnológica de carácter preparatorio; y la secundaria para personas trabajadoras, que está diseñada para jóvenes con compromisos laborales que les impiden asistir en horario regular y que son mayores de la edad típica (Begoña, & Encinas, 2021).

La Secretaría de Educación Pública (SEP) establece los planes y programas académicos de la educación secundaria en México, aplicables obligatoriamente en todas las instituciones educativas tanto públicas como privadas. La intención de estos planes es mejorar la calidad fortaleciendo los contenidos para satisfacer las necesidades de

enseñanza-aprendizaje de las y los jóvenes en el país, al tiempo que reconoce el papel crucial de la escuela en este proceso (SEP, 2018).

La educación secundaria consta de 3 grados, donde se imparten las asignaturas de Español, Matemáticas, Geografía, Formación cívica, Historia, Física, Química, Biología, Artes, Tutoría, Vida saludable, Educación física, talleres y actividades extra-curriculares, de acuerdo con el formato de la escuela y el plan de estudios nacional. El personal incluye profesorado permanente e itinerante para cada asignatura, personal directivo, administrativo, de orientación y personas trabajadoras sociales. En este nivel, se trabaja con un gran número de estudiantes, generalmente de entre 12 y 16 años, distribuidos en los 3 grados, en el que cada uno consta de 4 a 6 grupos, sumando un total de 12 a 18 grupos por escuela, donde cada grupo está conformado de 30 a 40 estudiantes, lo que da un total de 360 a 720 por escuela (Estrada, 2024).

Según Zorrilla (2004), la reforma educativa de 1993 incluyó cambios curriculares y pedagógicos, pero la actualización en la formación docente se implementó con retraso. No fue hasta el año 2000 cuando se modificaron los planes y programas de las escuelas normales superiores, y estos ajustes no cubrieron todas las especialidades. Así, quienes fueron formados bajo el nuevo plan de estudios, alineado con la reforma curricular de secundaria, se graduaron en 2004, una década después. Este desfase complicó el funcionamiento escolar y plantea desafíos actuales. La formación de adolescentes requiere nuevos contenidos y métodos significativos, como igualdad de género, prevención de la violencia y educación sexual. Esto subraya la urgencia de políticas y estrategias que respondan a las necesidades específicas de este nivel educativo en México.

Contexto de la investigación

Esta investigación se centra en el Municipio de Cuernavaca, Estado de Morelos, en el que existen 110 escuelas secundarias con una matrícula de 22 496 alumnos y 1730 docentes, en las que se ha presentado rezago educativo durante el periodo escolar 2017-2018 y una deserción de 3792 estudiantes de secundaria, de quienes, casi 60 % eran mujeres. Este fenómeno se puede atribuir a la disparidad de género, la precariedad económica y la criminalidad, entre otras causas (Secretaría de Gobernación y Consejo Nacional de Población, 2021, citados en Estrada, 2024, p. 8).

En Morelos, el promedio de escolaridad es de 9.9 años y la tasa de analfabetismo es 4.3 %. La cobertura en educación secundaria es 92.1 %, con una tasa neta de escolarización de 82.1 %. Las estadísticas reflejan un abandono escolar de 4.0 %, reprobación de 1.8 % y una eficiencia terminal de 90 %. En educación media superior, la cobertura es 68.9 % y la tasa neta de escolarización es 58 %, con un abandono escolar de 12.3 %, reprobación de 11.3 %, absorción de 90.5 % y eficiencia terminal de 63.4 % (Secretaría de Educación Pública, 2023).

Un problema significativo relacionado con la educación en Morelos es la violencia de género, que ha llevado a la implementación de la alerta de violencia de género contra las mujeres (AVGM) desde 2015. Entre 2015 y 2022, se registraron 299 feminicidios en el estado. A pesar de los esfuerzos del Programa Estatal para Prevenir, Atender, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres 2020-2024, Morelos sigue enfrentando altos índices de feminicidios, con una tasa de 1.57 por cada cien mil mujeres, así como otros problemas como embarazos adolescentes y desigualdades sociales y laborales (Castillo, 2023).

METODOLOGÍA

La investigación es de tipo cualitativo, crucial para entender las dinámicas sociales y la diversidad de mundos vitales (Flick, 2007). Para recabar información, en una primera etapa, se utilizó la observación participante, técnica cualitativa para recopilar datos sobre individuos, procesos y culturas (Kawulich, 2005); en una segunda etapa, se recurrió a la entrevista semiestructurada, que es clave para entender los hechos sociales y los procesos de integración cultural mediante experiencias personales (Vela, 2001).

Durante abril y mayo de 2023, se visitó cinco veces una secundaria pública técnica en Cuernavaca, Morelos, con el propósito de analizar las dinámicas cotidianas y la incorporación de la perspectiva de género en la práctica docente. A través de la observación participante, se registraron comportamientos en tiempo real, lo que permitió identificar desigualdades de género en el aula. Por ejemplo, en una clase de civismo, los chicos intervenían sin autorización ni consecuencias, mientras que a las chicas se les pedía esperar su turno. De igual forma, la docente asignaba tareas según estereotipos tradicionales: administrativas y de cuidado para ellas, y tecnológicas para ellos, reflejando las expectativas de género del profesorado (Estrada, 2024).

Posteriormente, se realizaron entrevistas de corta duración a 8 participantes (6 mujeres y 2 hombres), profesoras, profesores, directora, coordinadora técnica, prefecto y trabajadora social. Sus edades oscilan entre los 36 y 57 años, con una experiencia laboral que varía de 7 a 23 años. Las y los docentes imparten materias como Inglés, Química, Matemáticas, Taller de informática y tecnología, Física, Biología y Tutoría, dedicando entre 35 y 40 horas semanales frente a grupo y de 5 a 6 horas a la planeación. Los roles administrativos y de apoyo, como dirección, coordinación técnica, prefectura y trabajo social son indispensables para el funcionamiento escolar, aunque no implican horas frente a grupo.

A partir de los datos obtenidos se esperaba organizar un taller sobre igualdad de género dirigido al cuerpo docente, pero debido a la falta de tiempo del profesorado y al escaso interés de la dirección, no se pudo llevar a cabo. En su lugar, se modificó la investigación y se concluyó la primera etapa con un grupo focal compuesto por

12 docentes (9 mujeres y 3 hombres). Durante esta actividad, hicieron ejercicios reflexivos, donde se les proporcionó información sobre conceptos como género, roles, estereotipos y educación en este contexto. Las percepciones de las y los docentes fueron fundamentales para elaborar la guía de entrevistas para la siguiente etapa, lo que permitió obtener información valiosa de otros/as docentes sobre su formación, práctica y obstáculos en su labor educativa, enriqueciendo la visión sobre la igualdad de género en el contexto educativo de Cuernavaca, Morelos.

En la segunda etapa, se entrevistó a 10 docentes (7 mujeres y 3 hombres) de diversas secundarias a través de entrevistas semiestructuradas, que fueron esenciales para conocer las experiencias del profesorado y entender sus vivencias, deseos y preocupaciones. Debido a la carga curricular, las entrevistas se aplicaron fuera de los horarios laborales. Los participantes, con edades entre 31 y 64 años, trabajan en secundarias públicas, tanto generales como telesecundarias, con entre 7 y 40 años de experiencia, y una carga laboral de 18 a 42 horas semanales frente a grupo, además de 5 a 12 horas de planeación. Las materias que imparten incluyen español, historia, inglés, orientación y civismo.

Para garantizar el anonimato y evitar implicaciones éticas, la información se almacenó en un sistema seguro accesible sólo para la investigadora. Se usaron identificadores alfanuméricos en lugar de nombres reales y se omitieron datos sensibles. Quienes participaron recibieron información sobre la confidencialidad de sus datos y dieron su consentimiento informado. Los datos se organizaron en categorías temáticas siguiendo un enfoque cualitativo. El análisis se llevó a cabo mediante codificación abierta, identificando patrones y relaciones entre categorías como igualdad de género, educación y práctica docente, utilizando el software Atlas.ti® para sistematizar y validar los hallazgos, lo que permitió extraer conclusiones consistentes.

RESULTADOS

Los resultados reflejan las dinámicas de género y relaciones de poder en el entorno escolar. Organizados en 5 categorías, abordan factores clave de las prácticas educativas relacionadas con la igualdad de género, obstáculos, presencia del tema en el currículo, acceso y permanencia del estudiantado en la escuela secundaria, acoso y violencia, y experiencias docentes. Esta clasificación, definida previamente en la guía de entrevistas con base en los objetivos y el marco conceptual del estudio, facilitó un análisis sistemático y congruente con las áreas de interés investigativo.

a) Obstáculos que enfrentan las y los docentes para trabajar la igualdad de género en la escuela

Es clave diferenciar entre las barreras internas y externas que dificultan la implementación de enfoques pedagógicos inclusivos. Por ejemplo, los obstáculos relacionados

con las formas de organización de las actividades escolares en las que las y los docentes se enfrentan a una carga de trabajo considerable que no les permite dedicar el tiempo apropiado a los temas de igualdad de género. Aunado a esto, muchos/as expresan la falta de materiales adecuados para abordar la igualdad de género de manera integral:

Desafortunadamente por el tiempo y por nuestras actividades, no se puede hacer más en el tema del género, más que hablar con ellos, tratar de que entiendan que todos somos iguales y merecemos respeto, aunque a muchos no les cuadre y sea difícil que lo entiendan, no lo mencionan, pero muchos hombres creen que son más que las chicas y no se diga de los homosexuales y, desafortunadamente, no tenemos las herramientas para tratar estos temas con mayor profundidad ni información adecuada para hacerlos cambiar de opinión. Pero se hace lo que se puede. (Profesora de Historia, 14 años de experiencia, comunicación personal, 12 de julio de 2023)

Por otro lado, de acuerdo con las personas entrevistadas, existen obstáculos asociados con el comportamiento de las y los estudiantes, debido a que, a menudo, está condicionado por su entorno familiar. Jóvenes que provienen de familias con altos niveles de violencia y disfunción pueden internalizar patrones de comportamiento negativos que afectan su relación con sus pares y su comprensión de temas como el respeto y la igualdad:

En la actualidad, nos encontramos con jóvenes que fueron criados en una familia accidentada con padres que los golpean a ellos o sus madres, o sea con situaciones tan violentas que luego las consideran normales, para mí, el golpe de gracia a todo esto de los valores que se siguen perdiendo es que cada vez hay más y más violencia y es un obstáculo, porque no podemos llegar a los niños, a saber que sienten y cómo podemos ayudar. (Profesor de Geografía e Historia, 31 años de experiencia, comunicación personal, 18 de agosto de 2023)

El desafío radica en lograr un cambio de actitud y de pensamiento de hombres y mujeres: entender que el beneficio de una convivencia sana no se limita a un grupo, sino que beneficia a toda la comunidad.

b) Igualdad de género en el currículum escolar

El currículum escolar es el plan educativo que organiza el aprendizaje, establece metas y evalúa el trabajo de estudiantes y docentes de manera sistemática (Ríos, 2001); en el actual, no se incluye la igualdad de género como un tema importante, es decir, en los libros de texto no se profundizan estos temas y, por lo tanto, no es obligatorio que los aborden. Sin embargo, las y los docentes tienen la posibilidad de implementarlo en sus aulas a través de su planificación, de forma consciente y creativa en sus clases, pero esto sólo sucederá si se está sensibilizado en este tema.

Es necesario que el profesorado cuente con el conocimiento para tomar decisiones informadas sobre cómo abordar el tema y gestionar su carga de trabajo de manera adecuada:

En el currículum escolar no se maneja este tema, solo en la materia de civismo, pero no se profundiza, pero creo que nosotros como docentes sí podríamos incluirlo de alguna manera, hacerlo de manera consciente, por ejemplo, cuando en mi caso que doy español abordo el tema de la mesa redonda, entonces, aquí podríamos incluir la igualdad de género y hablar de esto, de alguna manera, sí, se plantean algunas cosas que puedan ser útiles para trabajar varios temas, hoy en día nosotros lo planteamos, en este caso como docente sí me toca plantear situaciones en las que ves la equidad o la igualdad de género y podemos hacer que este tema se haga presente, pero no porque esté en el programa. (Profesora de Español, 14 años de experiencia, comunicación personal, 6 de julio de 2023)

Algunos/as docentes minimizan la importancia de la igualdad de género; la falta de formación y conciencia sobre estos temas puede ser un obstáculo para su integración en el aula y en la educación en general. Es esencial brindar oportunidades de capacitación y sensibilización a las y los docentes para que puedan abordar adecuadamente estos temas en su enseñanza y crear un ambiente educativo inclusivo y respetuoso. Por otro lado, a pesar de contar con recursos limitados, algunos/as están implementando actividades creativas y adaptativas, pero es sólo un primer paso y no establecen un programa pedagógico completo con perspectiva de género. No son acciones que contribuyen a cambiar las relaciones de género, por lo que el sistema educativo en su conjunto debe tomar con mayor seriedad su papel de transformadores en favor de la igualdad de género.

c) Acoso y violencia de género en la escuela secundaria

En la escuela secundaria sigue estando presente el hostigamiento y la intimidación contra las mujeres, sumados al acoso que sufren en múltiples contextos, como en la vía pública y el hogar. Es crucial abordar estos problemas y educar al estudiantado fomentando el respeto y la igualdad:

La desigualdad y la violencia de género están presentes en nuestras escuelas, además del acoso que sufren las niñas y hasta nosotras como adultas, como el acoso verbal, no, que según te gritan piropos, pero más bien son majaderías, el simple hecho de cómo te miran no es algo agradable, y esto lo vivimos las mujeres, principalmente en la calle, pero también en la escuela estamos expuestas a estos tratos y eso en las niñas puede ser mucho más perjudicial, hasta en su aprendizaje y socialización y en su autoestima. (Profesora de Español, 14 años de experiencia, comunicación personal, 6 de julio de 2023)

Las y los participantes de las entrevistas coinciden en que ciertas situaciones reflejan conductas intimidatorias que afectan de manera negativa el bienestar emocional y académico de quienes las padecen. Estas acciones contribuyen a crear un ambiente inseguro para el desarrollo integral de las personas, especialmente de las mujeres:

Me ha tocado ver cómo los niños maltratan a sus compañeras, son groseros, se llevan a empujones, les esconden sus cosas y ellas no dicen nada, nunca piden ayuda, yo creo que lo ven como si fuera normal, probablemente porque así lo han visto en su familia; a mí me ha tocado tomar cartas en el asunto cuando lo veo, pero no siempre me percaté de ello, los chicos están siendo violentos y acosadores con sus compañeras y lo que sugiero es que trabajemos más en los valores, que el respeto sea uno de los más importantes y que puedan canalizarlos a instituciones de ayuda. (Orientadora escolar, 40 años de experiencia, comunicación personal, 19 de julio de 2023)

La experiencia de sufrir violencia puede hacer que la persona afectada se sienta aislada, incapaz de hablar del problema con familiares, especialmente, las y los de mayor cercanía. Se enfatiza la necesidad de abordar la violencia de género y proporcionar recursos y espacios seguros para las personas afectadas, sobre todo cuando no pueden confiar en su entorno familiar.

Estas desigualdades y violencia reflejan relaciones de poder y control típicas de las dinámicas de género que existen. Muchas veces, a las niñas se les ve como responsables del acoso que sufren en manos de sus compañeros, debido a roles de género tradicionales que les han enseñado las personas adultas, por lo que a ellas se les dificulta darse cuenta de lo que están sufriendo.

Algunas formas de violencia, disfrazadas de amistad, pueden ser más insidiosas al incluir manipulación emocional, control coercitivo y abuso psicológico. Estas dinámicas son especialmente dañinas, ya que la apariencia de afecto de la persona agresora dificulta que la víctima reconozca el abuso, profundizando el daño emocional. Esto genera confusión y sensación de atrapamiento, y afecta la confianza de la víctima en futuras relaciones, complicando su recuperación y la búsqueda de apoyo:

En la escuela, entre amigos, se ha visto violencia sexual, como querer abrazar o besar a las niñas a la fuerza, los chicos suben fotos comprometedoras de sus compañeras o novias, sin su permiso, a internet y las chicas no hacen la denuncia, es muy complicado para ellas compartir lo que están padeciendo, por eso los maestros tenemos que estar muy atentos y actuar cuando lo vemos, porque esto puede afectar el interés de las niñas en la escuela. (Profesora de Inglés, Español, Civismo, 15 años de experiencia, comunicación personal, 23 de agosto de 2024)

La profesora de Inglés entrevistada subraya la necesidad de aumentar la conciencia sobre el problema de la violencia y el abuso en el entorno escolar, ya que estos in-

cidentes a menudo pasan desapercibidos para el personal docente. Esta situación resalta una brecha significativa, pues, aunque la escuela tiene la responsabilidad de proporcionar recursos y espacios seguros, aún no ha logrado cumplir plenamente con esta obligación. La conclusión es clara: es imprescindible que las instituciones educativas implementen estrategias efectivas y cuenten con personal capacitado para abordar y prevenir la violencia en todas sus formas, asegurando así un entorno seguro y de apoyo para el estudiantado.

d) Oportunidades de acceso y permanencia en la escuela secundaria

En la actualidad, las mujeres tienen las mismas oportunidades de acceder a la escuela secundaria, no obstante, cuando se habla de permanencia, intervienen varios factores: responsabilidades domésticas y de cuidado, presiones sociales y culturales, falta de apoyo familiar, condiciones económicas adversas, violencia y acoso escolar, infraestructura inadecuada y los problemas de salud y bienestar que afectan la continuidad de las niñas en la educación:

Considero que ahí vamos en el tema de oportunidades, creo que sí se han generado espacios para las mujeres, mayores apoyos, ejemplo a las madres adolescentes si quieres terminar la prepa, hoy por hoy hay muchas oportunidades; a veces quien no lo hace es porque no la busca o no lo quiere hacer. (Profesora de Español, 14 años de experiencia, comunicación personal, 6 de julio de 2023)

En este argumento se indica que la igualdad de oportunidades sigue en proceso, lo que evidencia que, aunque hay avances, persisten brechas. Por otro lado, en este relato no se está considerando la desigualdad o la posición de las mujeres en la sociedad, a estas se les juzga y se les cuestiona por no allegarse apoyos, asignándoles responsabilidad por su condición, sin considerar que la misma sociedad es quien las limita debido a normas culturales con roles asignados, que son aceptados socialmente y no se discuten.

Existen casos en los que las mujeres enfrentan dificultades para seguir estudiando:

Los niños tienen una ventaja sobre las niñas de que estudien, normalmente, como que los papás le echan más ganas al hijo que a la niña, porque la niña pues se va a casar, va a ser mamá, la van a mantener, aquí todavía se ve mucho eso. (Profesora de Historia, 14 años de experiencia, comunicación personal, 12 de julio de 2023)

En general, los niños reciben más apoyo para estudiar por parte de sus padres, en comparación con las niñas. Esto tiene que ver con las expectativas, roles y estereotipos de género tradicionales donde se espera que las niñas se casen y sean mantenidas por sus futuros maridos, lo que nos lleva a oportunidades desiguales en la educación.

A pesar de los avances en la igualdad de oportunidades para niñas y niños en comparación con años anteriores, se reconoce que persisten ciertas limitaciones para las mujeres, por ejemplo, quedarse en sus casas para cuidar a sus familiares menores. Estos desafíos se deben abordar para garantizar que todas las niñas, niños y adolescentes tengan las mismas oportunidades en el acceso y permanencia en la escuela.

e) Educación y género desde la mirada docente

Durante nuestra investigación, las y los docentes afirmaron que no hay desigualdad de género en su práctica educativa, a pesar de esto, los resultados de las observaciones y de las entrevistas sugieren que existen patrones y actitudes arraigadas que perpetúan roles y estereotipos de género:

Las niñas generalmente se encargan de limpiar, barrer y trapear el salón, porque ellas lo hacen mejor y más rápido, a los niños generalmente los pongo a sacar las sillas, cargar el material y cosas que tengan que ver con la fuerza, y yo creo que eso no es desigualdad ni nada, simplemente se ven las actitudes de cada uno y pues sacamos provecho. (Profesor de civismo, Geografía e Historia, 31 años de experiencia, comunicación personal, 18 de agosto de 2023)

Este fragmento refleja que el profesor de civismo, Geografía e Historia perpetúa los roles de género tradicionales en la escuela al asignar tareas según estereotipos: las chicas realizan actividades como limpiar, mientras que los chicos cargan materiales. Estas prácticas refuerzan la idea de que ciertas tareas son inherentes a cada género, y limitan las habilidades y expectativas de ambos. En este caso, la percepción del docente puede estar influida por los roles de género que aprendió en su experiencia personal, reflejando una visión tradicional que, aunque inconsciente, sigue marcando la distribución de roles en el aula.

Otro ejemplo es lo observado en una clase de Educación física, evidenciando una desigualdad en la manera en que la o el docente establece vínculos con sus estudiantes según su sexo:

Durante una actividad que implicaba pasar un balón de un lado a otro de la cancha salvando una red, el docente redujo el espacio de la cancha a la mitad para las niñas y les ofreció la opción de simplemente pasar el balón si no se sentían capaces de golpearlo con fuerza, en contraste con los niños que les permitió utilizar todo el espacio de la cancha y los animó a hacerlo lo más fuerte posible. Durante esta misma clase, un niño se refirió a las niñas como 'estúpidas', pero el maestro no intervino, ni reprendió la actitud del niño. (Observación investigadora, 24 de abril de 2023)

Lo anterior nos muestra un trato diferenciado basado en construcciones de género que suponen un mayor dinamismo de los varones en este tipo de actividades, mien-

tras que, al no evaluar su desempeño con los mismos criterios, se fortalece el pensamiento de que la actividad física no es para las niñas:

He notado que, a la hora de educación física, el maestro les da oportunidad de hacer ejercicios más suaves a las niñas, mientras que los niños hacen otro tipo de deporte que considera más rudo, los equipos de fútbol y de básquetbol son de hombres, además del de atletismo que también es de hombres, dando la impresión de que las mujeres no pintan en el deporte. (Profesora de Inglés, Español, Historia y civismo, 15 años de experiencia, comunicación personal, 7 de agosto de 2023)

Para las y los docentes es necesario trabajar en una educación más igualitaria, aun así, para varias y varios de ellos se trata de un desafío frente a las barreras existentes entre la comprensión y la aplicación práctica de ideas vinculadas con el género y la igualdad.

CONCLUSIONES

Los principales hallazgos indican que en las escuelas secundarias persisten obstáculos significativos en la igualdad de género. Las y los docentes enfrentan limitaciones de tiempo, recursos y formación, lo que se refleja en la falta de profundidad en los contenidos sobre igualdad de género en el currículo. De igual forma, el entorno familiar y social de una parte del estudiantado, marcado por altos niveles de violencia y patrones negativos, influye en su comprensión de la igualdad. En cuanto a la violencia de género, el acoso hacia mujeres sigue siendo un problema significativo. Las desigualdades también impactan la permanencia de las mujeres en la secundaria, debido a factores como responsabilidades domésticas, estereotipos y falta de apoyo familiar. Aunque algunos/as docentes implementan estrategias adaptativas, estas acciones son aún incipientes y no transforman por completo las relaciones de género en la educación.

Prácticas como la invisibilidad del género femenino en la historia, la asignación de roles y estereotipos en la educación sexual, y la segregación por género en la elección de carreras y actividades refuerzan la desigualdad (UNICEF, 2021). Si bien la escuela tiene el poder de impulsar el cambio social, sin una intervención consciente puede, sin querer, reforzar las desigualdades de género existentes.

Retomando lo que menciona Ruiz (2017), el camino hacia una escuela coeducativa implica entender la socialización no como un medio de transmitir de manera mimética valores y pautas sexistas, sino como un agente de transformación social. Para lograrlo, la escuela debe llevar a cabo un proceso de socialización transformadora y empoderarse en su capacidad de generar cambios sociales. Sensibilizar y formar a las y los docentes es indispensable, porque se requiere un profesorado que se sienta

capaz de transformar la desigualdad social en igualdad real; es una oportunidad que no debemos desaprovechar.

Para avanzar hacia la coeducación en el sistema educativo mexicano, es fundamental organizar campañas educativas y de sensibilización dirigidas a padres, docentes y a toda la comunidad educativa. Debemos revisar y actualizar las políticas educativas para incluir directrices claras que respalden la coeducación como un principio esencial de igualdad y acceso equitativo. Es necesario que se asignen recursos para adaptar la infraestructura de los centros y los materiales educativos.

La formación continua del cuerpo docente también juega un papel importante; se deben ofrecer programas de capacitación que le proporcionen herramientas y estrategias para manejar aulas mixtas de manera inclusiva. Asimismo, es vital diseñar un currículo que promueva la igualdad de género, diversidad e inclusión, integrando estas perspectivas en todas las materias y actividades escolares. Implementar la coeducación no sólo busca mejorar la equidad de género, sino que también puede elevar la calidad educativa y preparar al estudiantado para enfrentar un mundo diverso y globalizado. Este proceso requiere un compromiso constante y la colaboración de todas las personas involucradas para lograr un cambio significativo y duradero.

REFERENCIAS

- Begonia, G., & Encinas, A. (Coord.). (2021). *Morelos. Información del ciclo escolar 2018-2019. Indicadores estatales de la mejora continua de la educación*. Gobierno de México; Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación.
- Castillo, L. (2023). *Visión prospectiva sobre la Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres en Morelos*. Instituto Nacional de Salud Pública. <https://tinyurl.com/3n3s98j4>
- Colín, A. (2013). *La desigualdad de género comienza en la infancia. Manual teórico-metodológico para transversalizar la perspectiva de género en la programación con enfoque sobre derechos de la infancia*. Red por los Derechos de la Infancia en México.
- Estrada, C. (2024). *Igualdad de género y práctica docente en la escuela secundaria pública. Una mirada desde el trabajo social* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Flick, U. (2007). *El diseño de investigación cualitativa*. Morata.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2021). *Educación transformadora de género. Reimaginar la educación para un mundo más justo e inclusivo*. UNICEF. <https://www.unicef.org/reports/gender-transformative-education>
-

- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (2019). *Indicadores del sistema educativo nacional 2018. Educación básica y media superior*. <https://tinyurl.com/mwy2b7ej>
- Jasso, S., & Martínez, L. (2018). Brecha de género en el acceso a la educación en Morelos. En J. González, M. Pérez, L. Reyes y V. Vázquez (Eds.), *Educación, Desarrollo y Ciudadanía* (pp. 185-193). Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Kawulich, B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum: Qualitative Social Research*, 6(2), 1-32. <https://tinyurl.com/ykueyxpj>
- Lamas, M. (1996). *La perspectiva de género*. *Revista de Educación y Cultura de la Sección 47 del SNTE*, 216-229.
- Nail, O., Gajardo, J., & Muñoz, M. (2012). La técnica de análisis de incidentes críticos: una herramienta para la reflexión sobre prácticas docentes en convivencia escolar. *Psicoperspectivas*, 11(2), 56-76. <http://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol11-Issue2-fulltext-204>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2019). *Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2019. Informe sobre género*. Construyendo puentes para la igualdad de género. UNESCO. <https://doi.org/10.54676/FPIJ5460>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2020). *Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2020. Informe sobre Género. Una nueva generación: 25 años de esfuerzos en favor de la igualdad de género en la educación*. <https://doi.org/10.54676/LBKJ2695>
- Ríos, M. (2001). *El género en la socialización profesional de enfermeras*. Universidad Nacional Autónoma de México; Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Ruiz, C. (2017). Estrategias para educar en y para la igualdad: coeducar en los centros. *ATLÁNTICAS. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 2(1), 166-191.
- Secretaría de Educación Pública. (2018). *La estructura del sistema educativo mexicano*. Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina. <https://tinyurl.com/2smfbzue>
- Secretaría de Educación Pública. (2023). *Morelos*. Gobierno de México. <https://tinyurl.com/3s933tsw>

Subirats, M. (2017). *Coeducación, apuesta por la libertad*. Editorial Octaedro.

Subirats, M., & Brullet, C. (1990). *La coeducación*. Ministerio de Educación y Ciencia.

Vela, F. (2001). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En L. Tarrés (Ed.), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 68-77). FLACSO México.

Zorrilla, M. (2004). La educación secundaria en México: al filo de su reforma. *REICE. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 2(1), 1-23. <https://www.redalyc.org/pdf/551/55120106.pdf>